

biremos sus obras escogidas y haremos un juicio imparcial acerca de ellas. No nos inspirarán afecciones personales, no recordaremos desavenencias de partido; pues que con entera imparcialidad rendiremos al genio y al verdadero mérito, en quien quiera que les encontremos, la admiración que se merezcan.

Ocupando el lugar del naturalista, estudiaremos los animales, vegetales y minerales propios de Michoacan; desde el venenoso *petatillo* que esparció la muerte en nuestros soldados republicanos, hasta el palo del *guaco*, cuya propiedad medicinal es demasiado conocida; desde el *piote*, cuya sombra es pernicioso á los órganos sexuales del hombre, hasta el *cirian*, que es un poderoso específico para las afecciones pectorales; desde el *cuicanziri*, cuya secreción lechosa es un veneno activo para el hombre, hasta el *copalche*, cuya corteza produce los mismos efectos que la quina en las intermitentes, y desde la *anápara*, cuya picadura hace morir al hombre en muy pocas horas, hasta la *alamacoa*, que limpia los cañaverales de perniciosas sabandijas, y hace brotar frescos veneros de agua donde se cría, y desde la *pata de buey*, que hace morir al infeliz paciente con dolorosas contorciones, hasta el microscópico *pinolillo*, que tanto molesta al viajero. Imperfectos seran nuestros estudios, es la verdad; pero ellos servirán al ménos para que más tarde se proceda por verdaderos ingenios á la formación de una completa historia natural del país.

Acompañados despues de Florian, emprenderemos un viaje recreativo á México y á otras ciudades importantes de la República. Entónces haremos una crítica detenida de nuestros hoteles, posadas, caminos, diligencias y poblaciones del tránsito: no se escapará á nuestra observación el objeto más sencillo sin que lancemos sobre él el dardo de la sátira; nos excitarán á filosóficas y políticas reflexiones las costumbres ridículas y extravagantes de algunos pueblos; todo, en fin, caerá bajo el dominio de nuestro exámen.

Oyendo el debate que desde tiempo ha sostienen literatos insignes, sobre que la magnífica obra de Fenelon no es realmente un poema por no estar en verso, á la vez que otros sostienen la opinion contraria; vertiremos al idioma español, aunque en mal formada rima, las bellísimas páginas del *Telémaco*, y admirando sus hermosos pasajes, procuraremos deleitar á nuestros lectores con esta laboriosa version.

Además; como tomamos decididamente por bandera el famoso *miscuit utile dulci* del divino Horacio, y á fin de dar un colorido de utilidad popular á nuestro periódico, publicaremos reducidos, pero claros compendios, de los ramos más importantes de los conocimientos humanos: moral, religion, política, historia, artes y ciencias, en un dialecto propio para el pueblo, y que se encuentre al alcance de las inteligencias todas.

Visitando luego nuestros tribunales, nos impondremos de esos expedientes civiles ó esas causas criminales que más han llamado la atención pública, por las cuestiones jurídicas que en ellos se han dilucidado, y copiaremos los trozos más notables de las exposiciones de sus abogados; daremos á luz sus fallos ejecutorios, á fin de que mañana tenga nuestro foro una historia de sus negocios y causas célebres.

En fin, no dejaremos de tocar materia alguna de cuantas abraza la amena literatura: máximas morales, pensamientos sueltos, anécdotas, charadas, efemérides, revistas teatrales, parábolas, juicios críticos de autores extranjeros y nacionales, reflexiones sobre varios errores populares, cuanto sirva para exornar nuestro humilde semanario, á la vez que para deleitar agradablemente á nuestros lectores.

Muy audaces vamos á aparecer, en verdad; pero el anhelo de estudiar, la ambición de saber y el deseo de ser útiles á nuestra patria con nuestras tareas literarias, disculpará nuestro atrevimiento, aun á los ojos de nuestros propios enemigos.

La carga ciertamente es muy pesada para hombros tan débiles como los nuestros: la empresa es sin duda muy superior á nuestras fuerzas, y acaso esta obra sea el *parturient montes, nascetur ridiculus mus* del fabulista; pero si su desempeño es difícil, nuestro deseo de llevarla á cabo es positivamente grande.

Advertiremos sin embargo, que los trabajos científicos y literarios que anunciamos, no van á ser obra del momento, ni nos arrojamus á empresa de tamaña magnitud confiando en lo que podamos ir haciendo; nó: la presente publicación vá á formarse con el fruto de más de diez años de trabajo, de estudio y de constantes desvelos; el material abundante que hemos estado recopilando con cuidadoso esmero hace mucho tiempo, no tenemos más sino que ir ordenándolo, y solamente en cosas de mera actualidad y en rectificaciones del momento tendremos que detenernos.

Abrimos nuestros trabajos sin protección, sin estímulo, sin aliciente alguno; casi puede decirse que emprendemos estas tareas únicamente para encontrar íntimo solaz en el seno de nuestro hogar, y sin más objeto que deleitarnos nosotros mismos en las horas que nos dejen libres nuestras ocupaciones ordinarias; pues la escasez de nuestros recursos y la triste experiencia del mal resultado que tienen en Michoacan las publicaciones de este género, nos hacen temer que acaso nuestro plan no se realice por completo.

Sin embargo; para que por nuestra parte no se encuentre obstáculo, y á fin de no dejar burlada la expectativa pública, hemos puesto de antemano cuantos esfuerzos han estado á nuestro alcance, y cuantos sacrificios han sido necesarios.

Así, pues, hemos traído de México, expreso para esta obra, y otras varias que proyectamos dar á la estampa, una imprenta nueva, y en cuanto cabe regularmente surtida.

Cuantos ahorros hemos podido hacer, en medio de la penuria pública y de los escasos rendimientos de nuestra profesion, los hemos invertido en aquella compra, y pensamos aun darle mayor ensanche, contando con fondos propios que nos aprestamos á hacer efectivos, y con las buenas relaciones que ya hemos adquirido en México y en New York con varias casas americanas.

Sí, pues, nuestros recursos pecuniarios no nos ayudan demasiado, contamos sí con entusiasmo y decision, y así seremos á la vez, redactores, escribientes, cajistas y tiradores, pues no nos es desconocido el divino arte de Guttemberg.

Impulsar la literatura nacional, difundir la ilustración pública en las masas populares, procurar el progreso científico y literario en Michoacan, levantar las ciencias y las letras de esa postración en que parece se encuentran desgraciadamente, tal es nuestro objeto y nuestro empeño.

No venimos á provocar odiosas cuestiones políticas, ni desagradables controversias religiosas, ni mucho ménos á ocuparnos de ruines personalidades; nó, así es que aun cuando se nos quiera llevar á ese terreno, esquivaremos la lucha, porque no queremos separarnos ni un solo ápice de nuestro propósito.

Como el marino que deja alguna vez las borrascas del Océano para reposar y deleitarse tranquilamente en las florestas de la playa, así abandonamos nosotros por ahora las